

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
A. JAÉN MORENTE

II

BUJALANCE
UNIVERSO DE PUEBLO CAMPIÑÉS

J. COSANO MOYANO
J. M^a ABRIL HERNÁNDEZ
COORDINADORES



2018

BUJALANCE

UNIVERSO DE PUEBLO CAMPIÑÉS



JOSÉ COSANO MOYANO

JOSÉ M^a ABRIL HERNÁNDEZ

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

2018

JOSÉ COSANO MOYANO
JOSÉ M^a ABRIL HERNÁNDEZ
Coordinadores

BUJALANCE
UNIVERSO DE PUEBLO CAMPIÑÉS

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

2018

BUJALANCE
UNIVERSO DE PUEBLO CAMPIÑÉS
(Colección A. *Jaén Morente II*)

Coordinadores:

José Cosano Moyano

José M^a Abril Hernández

© Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

© Foto portada: José Escamilla Rodríguez

ISBN: 978-84-948639-0-5

Dep. Legal: CO-985-2018

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

EL SENTIR ELEGÍACO EN LA POESÍA DE MARIO LÓPEZ

MANUEL GAHETE JURADO

Académico numerario

El próximo año 2018 se cumple el centenario del nacimiento del poeta Mario López. Estas palabras, como todas las que se pronuncien en su recuerdo, pretenden ser solo la antesala de lo que ha acontecer en este nuevo año que ya nos anuncia su irrefrenable llegada y debe ser yunque para que la voz del poeta resuene y cauce del río eterno que reclama tanto al artista como al hombre en un imperioso y justo homenaje.

Toda la poesía de Mario López alienta un aire de fecundadora nostalgia porque en él se funde la añoranza de tiempos y gentes con la esperanza del renacimiento, el otoño que da paso a la rozagante primavera, el dolor cerrado de la muerte que halla su contrapunto exacto en la dimensión infinita de Dios. Donde mejor se plasma esta sensación originalmente elegíaca es en las composiciones compiladas como los *ubi sunt*, tópico clásico que se asocia a otros de similar convivencia aunque disímil signo, el *carpe diem* y el *tempus fugit*. Todos ellos conforman un especial modo de pensar y vivir que caracteriza esencialmente la obra del poeta bujalanceño.

En *Universo de pueblo* encontramos claramente señeros dos de estos iterados referentes, los más allegados a ese sentimiento de nostalgia que nos acerca a la elegía con emoción medida¹. Vicente Aleixandre ya nos avisaba sobre el anhelante universo de Mario y su inconmensurable temblor poético. Juan Bernier se referirá a él como el poeta ingénito, de purísima vibración humana y lírica². No podía ser de otra manera. En Mario se devanaban las tradiciones clásicas de Teócrito, Horacio y Virgilio; las vernáculos de Garcilaso, fray Luis de León o Antonio Machado; las europeas de William Wordsworth, Francis Jammes, Charles Péguy o Albert Samain³, acrisoladas sin aspereza en su escritura personal

¹ LÓPEZ, M. (1979). *Universo de pueblo (Poesía 1947-1979)*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 89-102.

² Vid. OCAÑA VERGARA, J. M. (1991). *Mario López, un poeta de Cántico*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, pp. 30-35.

³ Cfr. J. RUANO, J. (1996). "Poéticas en litigio en la poesía de Mario López", en *BRAC*, 131, pp. 181-186.

y cósmica, porque Mario López logra “comunicarnos con claridad dolorosa las razones humanas, las que nos acompañan en este tránsito agridulce de la vida a la muerte, la última puerta que se cierra con su ruido insondable”⁴.

En la Antigüedad grecolatina, la elegía designaba un tipo de composición métrica conocida como dístico elegíaco. En la Edad Media adoptará el significado de pérdida que permanece en nuestros días. El trovador medieval trasladará lo meramente métrico a materia léxica, aplicando el término, que acogerá también los nombres de planto y endecha, al duelo por el óbito de un personaje ilustre o el fallecimiento de un ser querido. Un asunto sometido a concreciones se convertirá en actitud elegíaca o canto de lamentación por todo lo que vamos perdiendo, parcial o totalmente (la ilusión, el tiempo, lo que amamos, la vida) transcrito en añoranza, pesar público o aflicción íntima. La pérdida nos arroja en un profundo desarraigo que nos va venciendo y reclama el ancla de una redención posible donde lo humano se sostiene en lo religioso y se sublima en lo divino⁵.

El *tempus fugit* queda perfectamente marcado en los poemas que corresponden al apartado “Mirando las veletas” de *Universo de pueblo*, compuesto por los textos “Personaje de soledad”, “El tiempo”, “Primer espectáculo” y “Muertos de pueblo”, que antecede y anuncia el siguiente bloque de poemas, último del libro, titulado genéricamente “Los *ubi sunt*”, formado por cinco textos fundamentales en la obra lopeciana: “Carretera de la nostalgia”, “Casa del recuerdo”, “Elegía de El Chaparral”, “Elegía de 1952” y “Ubi sunt de muchacha lejana”. Esta sucesión responde a una voluntad explícita del poeta que el propio Mario explicará refiriéndose a la deuda capital que contraería con aquel raro libro del escritor bujalanceño Juan Begué y Diego, autor de *Las cosas de mi pueblo*, fuente inagotable de motivos inspiradores para el poeta y revelador influjo en los poemas de evocación que integran estas series⁶.

Estos dos tópicos quedan perfectamente engarzados en el espacio poético de Mario, creando un ámbito peculiar de cosmovisión poética

⁴ GAHETE, M. (2013) “Mario López y su *Universo de pueblo*”, en Juan León (Coord.), *Jornadas culturales Poeta Mario López*. Diputación de Córdoba y Ayuntamiento de Bujalance. pp. 140-141. Vid. Id. (1997) “Mario López: Universo íntimo”, en *Homenaje a Mario López*. Bujalance (Córdoba): Peña Cultural Flamenca “La pajarona”, pp. 59-74.

⁵ Vid. POYATO VARO, J. y LEÓN MÁRQUEZ, J. (2004). *Aproximación a la poesía religiosa de Mario López*. Córdoba: Cajasur.

⁶ Vid. OCAÑA VERGARA, J. M. (1991). *Mario López. Un poeta de Cántico*, op. cit., p. 221.

empapado de melancolía, según Luis Jiménez Martos “exquisita melancolía, vuelta hacia el pasado, transida de sabores temporales por los que el poeta no sólo se inclina hacia el ayer familiar, sino que al hacerlo se comunica con el eterno humano”: “Añoras un día lejano que nunca volvió (...) en el fondo habitable de tu copa de sueños / has sorprendido algo que no dices a nadie, / ¡oh inmóvil Pasajero de ti mismo hacia entonces! / Y, exento de tu tiempo, felizmente te absuelves”⁷. Dedicado a Pablo García Baena, estos versos de remisión nostálgica, pero también salvífica, pertenecen a la “Elegía de El Chaparral”, un recorrido fértil por la existencia del poeta que, en un instante, resume el paso del tiempo y la pérdida de lo cotidiano como un rito unánime de lo que somos y significamos, condonándonos de tanto dolor como nos abate y tanta culpa como nos hiere para vivir de acuerdo a la necesidad, frustrada tantas veces, de ser felices.

Mario nos alumbró sobre el poder del tiempo contra el que no podemos resistirnos pero al que debemos enfrentarnos con vital energía, evitando dejarnos someter por la resignación y el silencio, ese silencio mórbido que va “habitando de yedra / y años de humedad y largos ayeos de pájaros fríos”⁸. Dedicado a Julio Aumente, el poema “Casa del recuerdo” nos invade de antiguas añoranzas, de horas perdidas, de silencios infranqueables, una especie de relicario compuesto de flores de trapo, deshechas por el tiempo. María Rosal apunta que, en este poema, los objetos, ya inanes, reclaman un lugar en la memoria, como si las palabras, desgastadas y borrosas en sus significados, pretendieran permanecer tangibles en su antigua corporeidad⁹: “E intactos, tras esa puerta que no se abrió nunca, aquellos / días soñados o entrevistados que mis abuelos contaban / de sus padres, tan lejanos, mirando tal vez conmigo / las mismas briznas de polvo”. La quimera del tiempo insobornable ejercerá una singular fascinación en el poeta bujalanceño, como acaece en todos los seres humanos a los que él integra ecuménicamente en su poesía, anunciadora de valores, conturbadora y mística, plena de sencillez, emoción y misterios¹⁰.

Porque Mario asume el paso del tiempo pero lo sigue visionando diacrónicamente, como si todo pasara en un instante ante sus ojos,

⁷ LÓPEZ, M. (1979). “Elegía de El Chaparral”, en *Universo de pueblo*, op. cit., pp. 97-99.

⁸ Íd. “Casa del recuerdo”, p. 96.

⁹ ROSAL, M. (2004). “Ubi sunt: metáfora de la nostalgia en Mario López”, en *Jornadas culturales Poeta Mario López*. Diputación de Córdoba y Ayuntamiento de Bujalance.

¹⁰ GAHETE, M. (2013) “Mario López y su *Universo de pueblo*”, loc. cit., pp. 141-142.

cubriendo de fantasmal penumbra lo pretérito, mas sin perderlo del todo, como una perdurable radiografía o un daguerrotipo incombustible; y esto es lo que nos permite interpretar que el paisaje de Mario no es meramente descriptivo, como aseguraba Abelardo Linares¹¹, sino que forma parte esencial de su mirada poética, precisamente por la capacidad intrínseca de convertirse no solo en espectador o pasajero, sino sobre todo en agonista de una naturaleza interiorizada que forma parte de su privativa esencialidad.

En “Carretera de la nostalgia”, Mario trasciende la terne impasibilidad del *tempus fugit* para acercarnos y adentrarnos de lleno en los rigores de la ausencia, con ese eco manriqueño que tanto nos perturba a pesar de su cotidianidad: “Quedan turbios cristales en las fotografías / melancólicamente detenidos. El tiempo / disipa los contornos de las cosas y huye. La memoria nos borra / lentamente a los ojos de quienes nos suceden”. Y de inmediato el *Ubi sunt qui ante nos in hoc mundo fuere*: “No perduran los ecos / Duran más las palabras / de esa historia minúscula cuyos protagonistas / todavía, débilmente, nos continúan hablando”¹². “Elegía de 1952” nos transmite con inusitada fuerza la experiencia vívida de la ausencia, una intensa carta de amor que cristaliza en sensaciones sinestésicas donde se mezcla lo intemporal con lo cotidiano, el amor y el dolor, la naturaleza con el ruido urbano, la vida con la muerte:

—oyendo las sirenas
de los barcos partir hacia tu ausencia—
yo, muerto en pie, junto a las viejas tumbas
del cementerio inglés en ti pensaba
bajo aquel aire denso abierto al nardo,
al vino dulce, al sol o a la nostalgia
cruel de alguna radio inoportuna¹³.

Pero el poema donde se refleja con mayor intensidad literaria el sentimiento de irrecuperable pérdida es “Ubi sunt de muchacha lejana”; ese dolor universal y manriqueño que deja el rastro efímero de lo que somos en el mundo. Aunque siempre perceptible en la poética

¹¹ LINARES, A. (1979). “La poesía de Mario López”, en LÓPEZ, M. *Universo de pueblo*, op. cit., p. 16.

¹² LÓPEZ, M. (1979). “Carretera de la nostalgia”, en *Universo de pueblo*, op. cit., p. 95.

¹³ Íd. (1979). “Elegía de 1952”, en *Universo de pueblo*, op. cit., p. 101.

de Mario, es en este poema, tierno más que pesaroso, donde la muerte se manifiesta en toda su intensidad, con ese sabor conspicuo y ácido de lo que no nos gusta y sabemos que forma parte de nuestra corruptible condición:

¿Qué quedó, pues...? ¿Qué aroma de qué flor permanece
 disecado entre páginas amarillas de libros...?
 ¿Qué canción detenida...? ¿Qué corazón latiendo...?
 ¿Qué ríos, nuestras vidas, que en Dios nos desemboquen?
 Solo nubes que pasan...¹⁴.

Mario, junto a Bernier aunque este más épico, será el poeta hondo del grupo *Cántico*; el poeta sufriente a quien el tiempo marcará con surcos indelebles, aventando en la orilla del frío el descarnado acento de una tierra agostada que herbece renaciendo de sus ternes cenizas¹⁵. Pero no todo es elegía en Mario. Sobre el luctuoso sentimiento que llega a penetrar en la reflexión de su propia muerte, en el devenir del tiempo fatalmente anunciada: “Oíste muchas conversaciones / sobre olivos o naipes, muchos días iguales / de campanas tristísimas publicando la muerte / de cualquiera, la tuya, seguramente idéntica”¹⁶; Mario nos eleva sobre nuestra lesa humanidad invocando el hedonista tópico que condice lo apolíneo y lo dionisiaco en acerado tándem. Así el *carpe diem* resuena también en su verso, dejándonos un carismático testamento que invoca a Dios y al hombre, pero sobre todo nos lega el don precioso de su imponderable humanidad:

¡Bebamos presurosos la luz de esas estrellas
 que hace más de mil años apagaron su grito!
 Luego ha de ser ya tarde. ¡Tan demasiado tarde
 que ni los ojos puedan mirar a Dios de frente!¹⁷.

¹⁴ Íd. (1979). “Ubi sunt de muchacha lejana”, en *Universo de pueblo*, *op. cit.*, pp. 101-102.

¹⁵ GAHETE, M. (2013) “Mario López y su *Universo de pueblo*”, *loc. cit.*, pp. 141-142.

¹⁶ LÓPEZ, M. (1979). “Personaje de soledad”, en *Universo de pueblo*, *op. cit.*, p. 89.

¹⁷ POYATO VARO, J. y LEÓN MÁRQUEZ, J. (2004). *Aproximación a la poesía religiosa de Mario López*, *op. cit.*, p. 90.

«[...] la lamentable experiencia de tanto cadáver como a reducido a el sepulcro la presente epidemia, demostraua lo yrritada que estaua contra nosotros la Justizia Diuina [...] y se hazía presiso poner por intercesora i medianera a la que siempre a sido de pecadores [...] para que cortando la caueza a el pecado nos renouemos a el estado de gracia y quedemos libres de tan grande azote [...] y combenía que esta Ciudad decretase y botase el renouar anualmente el boto que tiene hecho (en ocasión de epidemia) de defender la opinión pía de auer sido dicha Gran Señora conceuida en Grazia y Justizia original en el primer ynstante de su ser, haziéndola todos los años el día que esta Ziudad asignare, aiunando todos la Bíspera del día en que se celebra tan grande misterio: lo que proponía para que sobre tan grande como ymportante asunto tome deliberación y consulte con su Illustrísima el señor Deán obispo electo de Córdoua para que dicho señor se sirua, junto con su Cauildo conzeder la lizenzia correspondiente a tan santo fin»

Archivo Municipal de Bujalance. *Actas capitulares*,
20 de abril de 1738, f. 336 r.

